

La expansión urbana y sus impactos en la calidad de vida

Raúl Castronovo.

Silvia Valenzuela

CINEA. UNICEN.

Tandil. Argentina.

racas@fch.unicen.edu.ar

sivale@fch.unicen.edu.ar

Las ciudades encarnan la diversidad y la energía de las aspiraciones humanas. Son en muchos aspectos los motores del progreso económico y social, ofrecen oportunidades de empleo, entretenimiento y otras potencialidades difíciles de encontrar en otras partes, como en el campo de la salud, la educación y otros servicios sociales. Se podría decir que en general los habitantes de una ciudad tienen mayores ingresos, una vida más sana y más fácil que los del ambiente rural, aunque estas ventajas comparativas no siempre son compartidas por todos los habitantes urbanos.

Pero las ciudades también desempeñan un importante papel en la degradación del medio físico y en la configuración espacial de los ambientes sociales. Los ambientes urbanos que se tornan disfuncionales, tienen un alto costo, que hacen que se torne más difícil el crecimiento económico necesario para mejorar los niveles de vida y por consiguiente esto tiende a perpetuar las injusticias sociales.

La rápida tendencia a la urbanización en marcha en la actualidad, se verá incrementada, tanto por el propio crecimiento poblacional como por el crecimiento económico de las ciudades, esto provocará una intensificación de los problemas ambientales urbanos.

Los cambios más rápidos en cuanto al crecimiento urbano se están dando en los países en vías de desarrollo. Según el Banco Mundial, el 80 % del crecimiento económico futuro en estos países se generará en los núcleos urbanos. Los beneficios del crecimiento urbano llevan aparejados perjuicios ambientales y sociales, algunos de los cuales toman grandes proporciones. Existe una gran diversidad de ellos, que van desde el acceso a un servicio vital como el agua potable hasta hablar de contaminación urbana y pasar por la emisión de gases de efecto invernadero.

Las ciudades consumen recursos naturales que provienen tanto de fuentes próximas como lejanas. Asimismo generan residuos, algunos de los cuales se depositan dentro y otros fuera del espacio urbano. En este proceso se observa que las áreas urbanas generan problemas ambientales que se podrían enunciar dándole una gradación, siguiendo por ejemplo, un orden en cuanto al área de incumbencia de cada habitante, de la siguiente forma: vivienda y lugar de trabajo; el barrio; la ciudad, el periurbano; el entorno rural, y así hasta regiones más amplias.

Los problemas ambientales y de calidad de vida de la población se evidencian bajo formas y combinaciones particulares, concentrándose en espacios socioterritoriales concretos. Las interacciones entre sociedad y territorio ambiente y las intervenciones sobre éste y las condiciones de vida de las poblaciones, también se manifiestan sobre los mismos escenarios en términos de conductas y acciones de actores sociales concretos. Los efectos de estas acciones, interacciones e intervenciones sobre el ambiente se van acumulando y dando procesos modeladores de dichos escenarios socioterritoriales, tanto en lo ambiental como en lo social.

Ahora, ¿qué se considera como problema ambiental?. Sintéticamente se podría definir como una deficiencia o merma de racionalidad entre la relación de dos subsistemas: el natural y el

social, inmersos ambos en un sistema ambiental que los contiene. Dicha racionalidad se considera a su vez como la que procura un máximo beneficio social con un mínimo deterioro natural. Por consiguiente, la falta de racionalidad ambiental (o irracionalidad) repercute en la calidad de vida de la sociedad. Específicamente, cuando se trata el ambiente urbano, se puede hacer mención entonces a problemas ambientales urbanos, referidos a aquellos en los cuales la deficiencia en la racionalidad ambiental ha afectado la calidad de vida dentro del ámbito de una ciudad.

Este tratamiento de tipo sistémico del sistema ambiental, dará posibilidades de considerar diversos subsistemas, por ejemplo subsistema urbano, periurbano, etc.; y también establecer escalas de problemáticas (locales, regionales, nacionales, etc.).

Los problemas medioambientales urbanos dan a su vez una serie de impactos sociales que pueden dañar la salud humana, causar pérdidas económicas y un descenso en la calidad de vida o directamente perjudicar a los ecosistemas de las cuales dependen tanto las áreas urbanas como las rurales. La mayor parte de estos problemas se hallan relacionados directa o indirectamente con los impactos mencionados. Vale citar como ejemplo que un caso de contaminación atmosférica incide directamente sobre la salud, pero indirectamente sobre la economía al estar relacionada por medio de las pérdidas en la productividad a causa de las bajas laborales.

Los problemas ambientales urbanos, varían de una ciudad a otra y de una región a otra. Asimismo, también tendrá influencia el tamaño de los centros urbanos, su tasa de crecimiento, las rentas, el marco natural en el cual la ciudad está inserta, el clima, las competencias de orden institucional, etc. De todas maneras existe una serie de patrones comunes en ciudades intermedias, los cuales hacen que las problemáticas que se presenten tengan ciertos rasgos de similitud y comportamiento, si bien debe quedar en claro, que cada ciudad tiene características propias y por ende las variaciones en sus problemas y consecuencias.

Las características naturales de una ciudad y su entorno espacial (geomorfología, topografía, clima) constituyen determinantes básicos de la naturaleza de sus problemas ambientales. Cuando los rasgos naturales entran en combinación con determinados tipos y niveles de actividad económica, pueden ser útiles su identificación, para detectar que clase de problemas serán los más graves, dependiendo de las características de la ciudad.

Los problemas ambientales urbanos se pueden encuadrar en dos grandes grupos bien definidos: los que están asociados a la pobreza y aquellos relacionados con el crecimiento económico, siendo ambas problemáticas coexistentes en un mismo ambiente urbano. Los del primer tipo suelen acentuarse en las ciudades más pobres y que poseen un crecimiento demográfico muy rápido y con gobiernos que son incapaces de cubrir las necesidades más elementales de sus habitantes, como ocurre en núcleos urbanos de países del tercer mundo. La pobreza urbana suele cobrar un alto tributo en muertes y enfermedades que en otras circunstancias podrían evitarse. La pobreza en el medio urbano ocasiona problemas ambientales que afectan la calidad de vida, ya que son los sectores pobres quienes deben soportar la mayor parte de los riesgos ambientales, y se pueden encontrar, en un ámbito urbano, tanto en zonas marginales (sectores periurbanos) como en zonas degradadas del centro urbano. Los sectores pobres están incapacitados de realizar gastos para alcanzar a una vivienda digna, existen hacinamientos o superpoblación, muchos asentamientos carecen de servicios elementales como agua, servicios sanitarios, recolección de basura, etc.; lo cual aumenta el riesgo de infecciones intestinales y otras enfermedades infecto-contagiosas, entre las patologías más comunes e inmediatas. Por ejemplo, la falta o discontinuidad en la frecuencia de la recolección de residuos, hace que la población deposite sus desperdicios en lugares absolutamente inadecuados (basurales espontáneos).

Particularidades del periurbano

El crecimiento urbano tiene como ocupación inmediata del espacio, al sector colindante, el llamado sector periurbano, que se caracteriza por ser un espacio transicional donde se plasman una serie de interacciones de usos. Este sector es muy dinámico y complejo, con características de interfase ecológica y de frontera socioproductiva.

Se puede considerar al sector periurbano como una interfase, donde se atenúan o disminuyen varios servicios del sistema urbano, como los de agua potable, electricidad, desagües pluviales, pavimento, gas, recolección de basura, cloacas, sanidad, entre otros.

Asimismo se atenúan servicios ecológicos que proveen el campo, como la capacidad de absorber el dióxido de carbono, de fijar la energía solar en forma de energía química y transformarla en alimentos, de descomponer la materia orgánica, reciclar nutrientes, controlar el balance de poblaciones de animales y plantas y regular el incremento de plagas, regular el flujo de aguas, atemperar los extremos micro y meso climáticos, absorber, retener y distribuir flujos pluviales de corta duración, formar suelo, etc.

Una de las características del periurbano, es la disminución de cobertura vegetal, que modifica el régimen de recarga de acuíferos y la absorción de agua de lluvia por parte del suelo. A su vez, se va cargando paulatinamente de los productos del metabolismo urbano: humos, chatarra, efluentes, contaminantes, residuos tóxicos, residuos sólidos industriales, entre otros.

El sistema periurbano tiene atributos socioeconómicos que son compartidos por el espacio que va ocupando y transformando, y tiene procesos similares a los de la frontera agropecuaria, por ejemplo:

- Aumento en el control sobre el medio natural, expresado en el incremento de impermeabilizaciones del suelo; rectificación de cauces; rediseño de redes hidrográficas; entubamientos; decapitación de lomas, etc., con un rediseño del paisaje.
- La urbanización produce una nueva riqueza económica, traducida fundamentalmente en la especulación de tierra, que tiene un costo ambiental enorme, ya que por ese motivo se van cancelando o se achican funciones ecológicas imprescindibles (inmovilización de suelos, reciclado de nutrientes, absorción y redistribución de agua, recarga de acuíferos, absorción de contaminantes, retención de humos, entre otros).
- Confusión legal sobre el uso de la tierra que da lugar a especulaciones económicas, corrupción política, etc.
- Los cambios en el uso de la tierra, son impulsados desde afuera, y los estímulos van asociados a instalación de industrias, o actividades como desarmaderos de autos (a veces robados), mataderos clandestinos, usos ilegales de tierra privada para producción de ladrillos, extracciones de calcáreos (tosqueras), basurales a cielo abierto, etc.
- Se nota una merma en la presencia de actividades productivas por el conflicto que se genera con la presencia de industrias y sus efluentes, principalmente la horticultura a cielo abierto (sobre todo de verdura de hoja) y la actividad granjera.
- Empeoramiento de las condiciones sanitarias (ej. contaminación del primer acuífero, etc.)
- Aumento de las formas y modo de vida urbanos dado tanto por trabajadores rurales que abandonan su actividad para trabajar en la ciudad, como por trabajadores urbanos que fijan su residencia en la zona periurbana o rururbana, ya sea por el deseo de vivir más cerca de la naturaleza o por encontrar viviendas más baratas y adecuadas a sus necesidades.

- Fuerte movilidad de su población, ya que a las familias de residencia tradicional en el lugar (de origen campesino) se agregan las que se asientan por migración desde sectores rurales o bien desde otras localidades si la ciudad es receptora de inmigración.
- Variedad social, dada por la presencia de sectores de estratos sociales económicamente mejor dotados y sectores de menores ingresos. De esto se desprende la radicación de barrios de características bien diferenciadas tanto en uno u otro sentido. El elemento común radica en que la mayoría de sus habitantes tiene actividades en el núcleo urbano y se desplaza hacia él diariamente, lo que ha provocado la generalización del uso del automóvil o del transporte público hacia esos lugares.
- Existe un comportamiento social diferenciado. En la ciudad el comportamiento tiende al aislamiento, al individualismo y la indiferencia hacia el vecino. En los sectores periurbanos comienza a darse una vida de relación más intensa, aunque dependiendo de los diferentes grupos sociales, de la edad y la cultura. Generalmente se entablan relaciones sociales con más facilidad entre familias de igual nivel cultural o económico.
- Valoración contemplativa de la naturaleza. El espacio abierto y la naturaleza son valorados por oposición a la ciudad, por su ambiente tranquilo, su aire sano y la ausencia de contaminación. El comportamiento económico es ciudadano, sólo se consume espacio y naturaleza del medio rural, todo lo demás se obtiene de la ciudad, a la cual se accede fácilmente gracias a su proximidad.

En suma, el sistema periurbano, es un espacio donde existen discontinuidades acumuladas a lo largo de ciertas líneas o fronteras, y las transgresiones van de un lugar a otro, desde lo urbano a lo rural y viceversa. Esta interfase entre los dos sectores es una permanente zona de fricción, con intercambios muy activos y cuyo "jefe" es la ciudad, lo que provoca una direccionalidad predominante y de carácter asimétrico. Es una zona de grandes contrastes, en la que el intercambio más importante es detrítico (proveniente de la masa urbana) y provoca un flujo totalmente asimétrico de materia y energía. Esto indica que esta interfase entre lo urbano y lo rural, es una zona en la cual existen condiciones de inestabilidad.

Tanto el sector urbano como el periurbano, han producido y producen, degradaciones en su crecimiento y de distinta forma. Considerando a la ciudad propiamente dicha como una "segunda naturaleza", se observa que la degradación se produce principalmente afectando la calidad de vida de sus habitantes. El caso del sector periurbano es más complejo, ya que en ciertos aspectos aparece como una zona de "pérdida" y otras de "ganancia". Algunos de sus habitantes emigraron del sector urbano en busca de mejorar su calidad de vida, mientras que otros no cuentan con otra oportunidad más que la de radicarse allí.

La consecuencia es, que en ciertos aspectos, siempre ese medio se ve afectado al sufrir una antropización acelerada y por consiguiente la alteración de su "status" original.

Para finalizar, el reto para el futuro es dar un sentido de seguridad a las personas. Las ciudades deben hacerse social, económica y ecológicamente sostenibles, donde el hombre pueda cumplir con sus necesidades de vivienda, subsistencia y cohesión social. Es imprescindible la participación activa de las personas a la hora de darle forma a su medio. No se puede seguir esperando que las decisiones las tomen otros en nuestro nombre. Es necesario comprender el impacto, no ya sobre las ciudades sino sobre el planeta, de nuestro estilo de vida urbano y debemos responsabilizarnos para crear un nuevo estilo de vida que sea compatible con el mantenimiento de una biosfera intacta con todas sus especies vivas.

Bibliografía:

- Di Pace, M.: "Las utopías del medio ambiente". Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1992.

- Garay, A.: Gestión ambiental de infraestructura y servicios urbanos. Centro de Investigaciones Ambientales. Mar del Plata. 1995.
- Guía para la elaboración de estudios del medio físico. MOPT. Madrid. 1992.
- Kullock, David: "Planeamiento ambiental de asentamientos urbanos". Centro de Investigaciones Ambientales. Mar del Plata. 1994.
- Montenegro, R.: "Ecología de sistemas urbanos". Centro de Investigaciones Ambientales. Mar del Plata. 1994.
- Haro, J.: "Calidad y conservación del medio ambiente". Ed. Cincel. España. 1985.
- Morello, J.: "Manejo de sistemas periurbanos". Centro de Investigaciones Ambientales. Mar del Plata. 1995.
- Robirosa, M.: "Planificación y gestión urbana en países en vías de desarrollo". Bs.As. Convenio de cooperación científica FADU/UBA e IREC/Ecole Polytechnique Federale de Lausanne. 1989.
- Zárate, A.: "El mosaico urbano: organización interna y vida en las ciudades". Ed. Cincel. España. 1984.
- Recursos mundiales. La guía global del medio ambiente: el medio ambiente urbano. Ministerio de Medio Ambiente. Ed. EcoEspaña. 1998.
- Fernández, R.: Teoría y metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano. Volumen 1. Centro de Investigaciones Ambientales. Mar del Plata. 1994.
- Fernández, R.: Teoría y metodología de la gestión ambiental del desarrollo urbano. Volumen 2. Centro de Investigaciones Ambientales. Mar del Plata. 1996.
- De Hardoy, J.; Satterthwaite, D.: Las ciudades del tercer mundo y el medio ambiente de la pobreza. Editorial GEL. 1987.
- Puebla, J.G.: La ciudad y la organización regional. Ed. Cincel. España. 1984.
- Castells, M.: La cuestión urbana. Ed. Siglo XXI. España. 1974.